



Evangelización de la alta California por parte de Fray Junípero Serra

JAIME DE FERRÁ Y GISBERT
(Académico Correspondiente en Mallorca)

Excma. Señora Directora, Excmos. Señores miembros de la Junta Directiva de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz, Sres. Académicos, público asistente:

Es para mí un honor relevante y una íntima satisfacción que, a propuesta de tres numerarios de esta docta institución, la Academia haya tenido a bien agraciarme y honrarme con el distinguido título de correspondiente en Mallorca.

Cumpliendo con las normas estatutarias he propuesto a esta presidencia un tema de conferencia que según me indicaron tenía que ser ‘americanista’. Me alegro mucho que el tema propuesto por mí haya merecido la aprobación para ser el objeto de mi conferencia. En efecto, hablar de la evangelización de la alta California es naturalmente un tema americanista. Por otro lado, mi inquietud era buscar un nexo con Mallorca, ya que se trataba de ser correspondiente en esta isla, y qué mejor que la figura de Fray Junípero Serra, ilustre mallorquín nacido en el pueblo llamado Petra. Por ende, la condición de franciscano de este apóstol de la California era relevante para mí, considerando mi estrecha relación con la Santa Sede por mi condición de Gentilhombre de su Santidad.

Antes de entrar en materia creo oportuno esbozar la biografía de San Junípero Serra (1713-1784). El 24 de noviembre de 1713 nació en Petra (Mallorca), del matrimonio formado por Antonio Serra y Margarita Ferrer, un niño a quien se le impuso en el bautismo el nombre de Miguel José. Vino al mundo en el humilde hogar de una familia sencilla de modestos labradores, honrados, devotos y de ejemplares costumbres. Tal y como iba creciendo y dando los primeros pasos por las calles de su pueblo, sus padres lo iban encaminando por los senderos de la fe católica y el santo amor de Dios. Ellos eran analfabetos, pero trataron de dar a su hijo una mejor formación llevándolo a la escuela del Convento Franciscano de San Bernardino. Aquí en su pueblo el muchacho aprendió las primeras letras e hizo grandes progresos en su formación, por lo que pronto lo encaminaron hacia Palma para cursar estudios superiores.

A la edad de 15 años empieza a asistir a las clases de filosofía en el Convento de San Francisco de Palma y, sintiéndose llamado por la vocación religiosa, al año siguiente viste el hábito franciscano en el Convento de Jesús, extramuros de la ciudad. El 15 de septiembre de 1731 emite los votos religiosos, cambiando el nombre de Miguel José por el de Junípero.

Cursa con gran brillantez los estudios eclesiásticos e inmediatamente lo encontramos dictando clases de filosofía en el colegio de San Francisco, en la cátedra ganada por oposición. Su tarea docente en San Francisco duró de 1740 a 1743, año este último en que pasó a ocupar la cátedra de Teología en la entonces famosa universidad luliana de Palma de Mallorca. El padre Serra alternaba la docencia y la predicación, campo este en el que también cosechó abundantes frutos y estima, mereciendo por su pieza oratoria que un catedrático exclamara: “Digno es este sermón de que se imprima en letras de oro”.

A pesar de sus éxitos decidió dejarlo todo para seguir la vocación misionera. En 1749 estuvo predicando la cuaresma en Petra, su pueblo natal, y cuando ya la estaba terminando le llegó la noticia de que le habían sido concedidos todos los permisos necesarios para trasladarse al colegio de misiones de San Fernando, situado en la capital de México; sólo faltaba contratar el barco. Había siempre ocultado a sus padres la vocación misionera que lo animaba, y, terminada aquella cuaresma, se despidió de sus ancianos progenitores sin notificarles su próxima partida hacia América. El 13 de abril de 1749 embarca hacia Málaga, rumbo a Cádiz, en cuya travesía se enfrenta con el capitán del barco para defender los principios evangélicos; no encontrando argumento convincente para defender su postura, el furibundo marino inglés a punto estuvo de tirar al padre Serra a la mar.

En Cádiz permanecieron los misioneros más tiempo del previsto esperando el momento de embarcar, y desde ahí escribió Fray Junípero Serra la carta que reproducimos más adelante dirigida al padre Francisco Serra, que no era familiar suyo aunque tuviera su mismo apellido, residente entonces en el convento franciscano de Petra. El motivo de la carta era consolar y confortar a sus padres y, como estos eran analfabetos, se la dirigió al fraile amigo para que este se la leyera.

Tras una larga y peligrosa travesía de 99 días llegó a Veracruz, en las costas mexicanas. Con otro compañero hizo a pie la caminata de 100 leguas hasta el colegio de misioneros de San Fernando en la capital de México. Durante el trayecto, por causa de la picadura de un insecto, se le formó una llaga en la pierna que le sería molesta compañera hasta la muerte.

Inicia su brillante carrera misionera. Ocho años estuvo en aquellas inhóspitas tierras donde tantos otros habían fracasado. Su historial fue muy diferente. Siempre infatigable y emprendedor, aprende la lengua nativa, enseña a cultivar la tierra, monta granjas y talleres. Inicia a los indios en los más elementales rudimentos de las ciencias y las artes, les adiestra igualmente en el comercio. Les instruye particularmente en los principios doctrinales de la fe católica. Los misioneros emulan las iniciativas y logros de Serra. De la extraordinaria actividad del padre Serra en este rincón serrano todavía queda en Jalpan, como testigo elocuente, el esbelto y artístico templo churrigueresco levantado bajo su dirección.

Desde Sierra Gorda es requerido para ocupar las misiones de San Saba en Texas, devastadas por los apaches, quienes habían flechado a sus misionarios. No se llevó a cabo el proyecto y Fray Junípero quedó libre de estas obligaciones y se dedica a dar misiones populares por todo el territorio de la nueva España, poniendo de manifiesto sus grandes cualidades pastorales y oratorias.

Por aquel tiempo se suprimieron los jesuitas en todo el territorio español y en consecuencia quedaron abandonadas las misiones de la baja California. El gobierno del virreinato encargó a los franciscanos llenar este vacío y tenemos al padre Serra también como presidente y voluntario al frente de una expedición de diecisiete religiosos.

El 14 de marzo de 1769 embarca hacia Loreto, baja California, y toma posesión de su cargo. Pronto llegan noticias de que los rusos, partiendo de Alaska, pretenden ocupar la costa oeste del norte americano. Para adelantárseles el virrey marqués de Croix encarga al visitador general don José de Gálvez que organice una expedición para la conquista de aquellas tierras, pero Gálvez considera que era indispensable conquistar, además del territorio, el corazón de los indios, que solo se podía afrontar con las armas de la fe y el estandarte de la cruz. Llama junto a sí al presidente de los misionarios y ambos ultiman los planes a seguir. Con el comandante Portolá inicia la marcha hacia el norte. A pesar de su herida, que le hacía torpe y pesado su caminar, Fray Junípero no se rinde.

El primero de julio de 1769 llegando al puerto de San Diego y, mientras las tropas izan la bandera de España y levantan el campamento, el padre Serra enarbola la cruz y funda la primera misión en la alta California.

La cronología de la labor evangelizadora de Fray Junípero Serra puede calificarse, sin duda alguna, como una obra ingente. Veamos los hechos:

- En julio de 1769, como hemos dicho, Serra llega a San Diego en su primera expedición a la alta California y establece la Misión de San Diego de Alcalá.
- El 3 de junio 1770 establece la Misión de San Carlos Borromeo (Carmelo).
- En 1771 establece la Misión de San Antonio de Padua en Jolón, California, y también la Misión del Arcángel San Gabriel.
- En 1772 establece la Misión de San Luis Obispo de Tolosa.
- En 1776 establece la Misión de San Francisco de Asís y la de San Juan Capistrano.
- En 1777, la Misión de Santa Clara de Asís queda erigida.
- Y, en 1782, queda establecida la Misión de San Buena Aventura.

Vemos entonces que, de las 20 misiones establecidas en la alta California, 20 son obras directas de nuestro padre Junípero Serra.

Entremos ahora en el detalle de algunas de estas misiones, pero antes puntualicemos que la inmensa actividad misionera y civilizadora desarrollada durante toda su vida por el señor Serra se debe a su iniciativa de las nueve primeras misiones, como hemos dicho, de las 21 fundadas por los franciscanos españoles en la alta California. Aquellas nueve se establecieron mientras Fray Junípero desempeñaba el cargo de presidente de

todos los religiosos residentes en aquellas lejanas tierras. Con razón, su discípulo, amigo y biógrafo, el padre Francisco Palau, dejó grabadas estas proféticas palabras: “No se apagará su memoria, porque las obras que hizo cuando vivía han de quedar estampadas entre los habitantes de la nueva California”.

Volviendo al establecimiento de las relacionadas misiones, centrémonos en la primera de ellas, o sea, la de San Diego de Alcalá. Conocida como la Madre de las Misiones, fue fundada el 16 de julio de 1769 por el padre Serra. Esta misión es hoy parroquia activa católica en la diócesis de San Diego.

Esta primera de las grandes misiones de California marca el lugar de nacimiento del cristianismo en el lejano oeste. Es la primera iglesia de California. Se inició en un sitio con vistas a la bahía. La misión permaneció en ese sitio tan solo 5 años. La decisión de trasladarla fue tomada por el párroco Luis Jaume y aprobada por el padre Serra, presidente. El nuevo sitio estaba cerca del río San Diego y los pueblos indios americanos fueron quienes saquearon la misión, quemaron la tierra y masacraron al padre Jaume, que se convirtió en el primer mártir cristiano de California y está enterrado bajo el altar de la iglesia actual.

En 1931 la misión fue reconstruida. El santuario fue elevado a parroquia en 1949 y en 1976 el papa Pablo VI lo declaró basílica menor.

La misión del Carmel o de San Carlos Borromeo de Carmelo fue la segunda de las 21 misiones de California, creada por Junípero Serra. Esta iglesia de la misión católica romana es reconocida como lugar de interés histórico y se halla registrada como un hito histórico de Estados Unidos y en el registro nacional de lugares históricos. Fue fundada, como dijimos, en 1770 y todavía sirve como centro comunitario y parroquia.

Históricamente mencionamos que fue fundada exactamente el 3 de junio 1770 en Monterrey, California. Y en 1771 se trasladó a su actual ubicación en Carmel-by-the-sea. Esta misión fue destruida antes del año 1836 y secularizada. En 1884 empezó la restauración. Harry Dowdie en 1931 llegó a Carmel como laico y empezó a restaurarla. Dedicó su vida a las misiones de California, trabajando en varios proyectos de restauración hasta su muerte en 1980.

La misión de Carmel no solamente funciona como una parroquia de la diócesis de Monterrey sino que es un museo que muestra la historia de la misión y de la región. Cuenta con cuatro salas: el museo Harry Dowdie, el museo del patrimonio familiar Munras, el Jo Mora Capilla Gallery, y el museo del convento. Se celebran en ellas conferencias, conciertos, exposiciones de arte y actividades comunitarias.

Tiene una arquitectura diferente a todas las otras creadas. La iglesia de piedra tiene una influencia morisca, mostrando un campanario con su escalera exterior. Cuenta con un arco de catenaria en lugar de los techos planos habituales.

Esta misión de San Carlos Borromeo de Carmelo tiene un lugar importante en la historia de California. Fue responsable de la conversión de los nativos al cristianismo y en su tiempo fue la mayor misión.

Tiene lazos con personajes famosos que están enterrados en la iglesia y en el cementerio adyacente: Juan Crespí (1721-1782), que fue misionero y explorador español; Fermín Lasuén (1736-1803), que fue misionero español; José Antonio Romeu (gobernador español de California); y Junípero Serra (1713-1784), fundador de la misión.

La tercera misión es la de San Antonio de Padua, coincidiendo su creación con la de San Gabriel Arcángel. Es hoy, esta última, parroquia católica ubicada en el distrito de San Gabriel de California. Fue creada por el franciscano Junípero Serra, al igual que las demás, con la asistencia de Pedro Benito Cambón y Ángel Fernández Somera. Por la notable producción agrícola que alcanzó en su apogeo llegó a conocerse como “el orgullo de las misiones”.

Haciendo un poco de historia puntualicemos que bajo la dirección de Junípero Serra, Pedro Cambón y Ángel Fernández se fundó la misión de San Gabriel el 8 de septiembre de 1771. Fue notable la participación de los nativos del lugar, quienes serían conocidos como “gabrielinos”. Pero la presencia de militares y transeúntes procedentes de México hizo que imperara la intranquilidad en el asentamiento. Por otro lado, en 1774 llegó el explorador Juan Bautista de Anza, lo que redundaría en un importante punto de contacto con México.

En 1775 la misión fue trasladada unos tres kilómetros al noreste de su ubicación original. Se convertirá en la más prospera de las misiones de la región pues alcanzaría a producir mucho trigo, cebada, maíz, frijoles, lentejas y garbanzos. Entre sus artículos destacaban sus vinos. Es reconocida esta misión por haber introducido la viticultura a gran escala en California bajo la administración de Fray José Salzalvidea y la colaboración de los nativos. Así mismo, elaboraba jabón y candelas, que eran suministradas a las misiones vecinas.

Con la secularización del estado mexicano las propiedades de las misiones pasaron a manos privadas en 1834, por lo que los franciscanos abandonaron San Gabriel. El gobierno de los Estados Unidos devolvería las instalaciones a la iglesia católica en 1859, y la reconstrucción se iniciaría en 1908 con la llegada de los misioneros claretianos. La iglesia principal, construida entre 1791 y 1905, es conocida como “la madrina del pueblo de los ángeles”. Fue erigida tomando como modelo la catedral de Córdoba, España. Aloja una colección de pinturas sacras realizadas por residentes californianos.

La misión de San Francisco de Asís, conocida como “misión dolores”, es hoy parroquia católica de la ciudad de San Francisco, California. Fue erigida por los padres franciscanos Francisco Palou y Pedro Cambón en 1776 bajo la administración del padre presidente de las misiones en la alta California, Fray Junípero Serra.

La misión de San Juan Capistrano, actual parroquia católica ubicada en la localidad de este mismo nombre en California, fue erigida por Fray Junípero Serra en el año 1776. Es considerada un hito histórico nacional y la más reconocida de las misiones californianas. Así mismo, contiene el edificio más antiguo en uso de California.

Hagamos un poco de historia. Durante su mandato en California, el padre presidente Junípero Serra estableció la necesidad de un nuevo pueblo de misión entre San Diego de Alcalá y San Gabriel Arcángel. Fue así que se inició la fundación de San Juan Capistrano a cargo de Fermín Lasuén el 19 de octubre de 1775. Pero una revuelta de nativos en San Diego obligó a abandonar el asentamiento. Al retornar la tranquilidad

Junípero Serra refundó la misión el 1 de noviembre de 1776. Poco después fue trasladada debido a la escasez de agua. En 1778 fue erigida una pequeña iglesia, posteriormente sustituida por la Capilla de Serra, la cual es considerada la edificación más antigua en uso de California y la única en pie donde el padre residente ofició misa.

En los siguientes 30 años San Juan Capistrano no dejaría de prosperar, tanto en sus edificios como en población, entre la que se encontraban los nativos conversos llamados juaneños. Ya en 1806 tenía 1000 habitantes. Encontramos en sus instalaciones la Gran Iglesia cuya estructura era de piedra y la cual fue iniciada en 1796 y terminada diez años después. Su construcción fue supervisada por el mexicano Isidro Aguilar, fallecido en 1803. En 1819 San Juan Capistrano alcanzó el mayor número de animales en su hacienda, que incluía 14.000 cabezas de ganado y 16.000 ovejas. También su producción agrícola era notable.

En 1812 acaeció un terremoto que mató a 40 neófitos (indios conversos) y el gran templo resultó destruido. En esa época comenzó la decadencia de San Juan, pues los nacimientos en el lugar empezaron a disminuir mientras la mortalidad aumentaba. Por otro lado, el gobierno de México cesó su asistencia. Incluso en 1818 fue atacada por corsarios bajo bandera argentina al mando de Hipólito Bouchard.

Después de la independencia de México, en 1833 la misión fue secularizada. Este mismo año Don José María Echeandía, gobernador de California, dispuso establecer un pueblo de “indios libres” en el que supuestamente los nativos tomarían a su cargo las instalaciones, pero terminaron quejándose de que trabajaban para el oficial gubernamental a cargo.

Por último en 1845 el gobernador Pío de Jesús Pico vendió la heredad a un precio de 710 dólares a su cuñado, cuando el verdadero valor se estimaba en más de 54.000 dólares. La familia vivió allí por más de 20 años. Después de su abandono, siendo California parte de los Estados Unidos, el gobierno retornó la misión a la iglesia católica en 1865.

La restauración de San Juan Capistrano, conocida como “la joya de las misiones”, empezó gracias a las obras del Landmarks Club al final del siglo XIX, y también resultó fundamental la intervención del padre John O’Sullivan entre los años 1910 y 1940. En el año 1980 fue erigido un nuevo templo que fue consagrado en 1987 y recibió el título de Basílica en el año 2000 por el papa Juan Pablo II. El lugar cuenta, como característica notable, con hermosos jardines.

Ventura, nombre usual de la misión de San Buenaventura, es una ciudad de los Estados Unidos en el estado de California, sede del condado de Ventura. Tiene una población de cerca de 106.000 habitantes. Las vías principales que van a Ventura son la ruta federal y la ruta estatal.

Como para las anteriores misiones, hagamos un poco de historia. El padre Junípero Serra fundó la misión de San Buenaventura en 1782, formando la base de lo que se convirtió en ciudad. Fue llamada así por San Buenaventura de Fidanza, un santo franciscano del siglo XII, doctor de la iglesia. El 6 de julio de 1841 el gobernador Juan Bautista Alvarado otorgó 4.694 acres del rancho San Miguel a Felipe Lorenzana y Raimundo Olivas. Esta área, “Olivas Adobe”, a orillas del río Santa Clara, era la más hermosa hacienda al sur de Monterrey.

El extraordinario recorrido de Fray Junípero Serra justifica ampliamente que el 25 de septiembre de 1988 el papa Juan Pablo II lo beatificara en una solemne ceremonia oficiada en Roma, en presencia de decenas de vecinos llegados desde Petra, en Mallorca.

El papa Francisco anunció que la canonización del evangelizador de California se llevaría a cabo en Filadelfia. Esta se produciría sin que se haya confirmado el segundo milagro necesario hasta ahora para poder ser elevado a los altares. Sobre ello, el papa Francisco explicó que había decidido santificar a Fray Junípero y a otros beatos por lo que se llama una canonización equivalente, es decir, sin la necesidad de constatar otro episodio milagroso y debido a la probada veneración popular.

Recordemos que Junípero Serra no se desplazó a California por dinero ni por gloria, sino para servir a Dios y a sus semejantes. Ante los detractores de Fray Junípero Serra permitámonos una reflexión final: todo cuanto pasó durante aquellos años del siglo XVIII nunca podremos llegar a saberlo con exactitud, pero sí sabemos que fue un hombre que cambió California en todos los niveles y donde él fue capaz de fundar misiones que todavía hoy existen y desde las cuales se recogen sus frutos evangelizadores.

He dicho.

*Salón de Grados de la Facultad de Medicina,
Cádiz, 4 de junio de 2019*